

“La Legión. 90 años al servicio de España”

José Luis Rodríguez Jiménez (Profesor Titular de Historia Contemporánea en la Universidad Rey Juan Carlos, autor de *¡A mí La Legión! De Millán Astray a las misiones de paz*, Planeta, 2005)

Autores (p.o. de firma): José L. Rodríguez Jiménez.

Título: “La Legión. 90 años al servicio de España”

Ref. XX Revista: Atenea Libro

Clave: A Volumen: nº 22 Páginas, inicial: 74 final: 78

Fecha: Diciembre 2010

Editorial (si libro):

Lugar de publicación: Madrid

ISSN: 1889-0210.

Como cada año, el 20 de septiembre se ha celebrado el aniversario de La Legión. Aniversario especial, pues ha cumplido noventa años de servicio a España. Presididos por el General Francisco Javier Varela, los actos han tenido lugar en la base “Álvarez de Sotomayor”, en el término municipal de Viator (Almería). A lo largo nueve décadas las Banderas y Tercios legionarios han vivido sucesivos cambios en lo referido al modelo organizativo, dotación de medios y escenarios en los que sus efectivos han sido empleados. La Legión ha evolucionado conforme lo ha hecho la sociedad española, adaptándose a sus necesidades, de acuerdo con el modelo estratégico y los compromisos suscritos por el Gobierno de la nación con organizaciones internacionales especializadas en la defensa y seguridad de los Estados miembros. En este camino ha sumado más de 45.000 bajas, con más de 10.700 muertos y desaparecidos, y mantenido sus más importantes señas de identidad.

El real decreto de creación del Tercio de Extranjeros, que así se llamó La Legión, lleva fecha de 28 de enero de 1920. Y el decreto que establece que se cumpla lo dispuesto en el anterior tiene la del 31 de agosto. Sin embargo, el día en que tuvo lugar el alistamiento del primer legionario fue, posiblemente, el 20 de septiembre. Por este motivo hace ya muchos años se quiso interpretar que en esa fecha había nacido La Legión. Y como día de su aniversario se celebra, como acontecimiento solemne y festivo que tiene como acto más importante una parada militar en la que las Damas y Caballeros legionarios entonan sus himnos, rinden homenaje a los caídos, afirman sus tradiciones y gritan: *¡Viva España!, ¡Viva el Rey!, ¡Viva La Legión!*.

Ese alistamiento significaba que el teniente coronel José Millán Astray había conseguido sacar adelante el proyecto de una unidad de soldados profesionales para la campaña de Marruecos. El Protectorado de España en este territorio, establecido en 1912, no había funcionado como tal, a causa de la resistencia de las cabilas rifeñas. El goteo de bajas y la incapacidad del ejército regular para ocupar el territorio provocaban protestas políticas y sociales que incidían, entre otros factores, en la crisis del sistema de la Restauración. La *guerra del Rif* era muy impopular, por estar mal repartido el

beneficio económico de la empresa colonial, por el gasto militar y por el sistema de reclutamiento, que primero había permitido, con la “sustitución” y “redención a metálico”, que los hijos de las familias acomodadas eludiesen el servicio militar y, desde 1912, y pagando la *cuota*, que disfrutasen de una muy apreciable reducción del tiempo en filas. Poner remedio a esta situación exigía un nuevo tipo de soldado para la campaña. Era evidente que la creación de los Regulares, en 1911, con una tropa nutrida por marroquíes, había resultado insuficiente. En consecuencia, antes y después de ese año se debatieron propuestas dispares, que apuntaban a una nueva unidad nutrida de voluntarios españoles o de mercenarios extranjeros, es decir, de profesionales de la guerra, y el modelo que se fue perfilando tomó como referente la Legión Extranjera francesa.

Los novios de la muerte socorren Melilla

La idea de una legión extranjera estaba en el ambiente, con partidarios a favor y en contra, tanto en las filas de los dos partidos alfonsinos como en las militares. Uno de los más firmes promotores de la Legión era Millán Astray. Desde luego fue él quien más se esforzó en que el proyecto fuera aprobado, y también en ser designado para su mando. Lo consiguió siendo ministro de la Guerra Luis de Marichalar, vizconde de Eza. Asimismo, Millán Astray dotó al Tercio de Extranjeros de sus principales señas de identidad, con un estilo propio y nuevo. El nombre, impuesto desde arriba, para diferenciar a la unidad del modelo francés, enlaza, como el escudo, con la tradición militar española, la de los tercios del ejército imperial que en el siglo XVI y primeras décadas del XVII constituyeron la más moderna y potente infantería en suelo europeo. Pero el resto trae aires nuevos al ejército. Nuevas son las formas exteriores, el uniforme verde grisáceo, la camisa de cuello abierto, el gorro con borla (el *chapiri*), el himno y las canciones que vendrán después, los guiones de las *banderas* (nombre que reciben los batallones), los banderines de las compañías y sus mascotas, la escala legionaria y también un durísimo régimen disciplinario. Nueva es la mística legionaria, aportación en su mayor parte del coronel fundador, destinada a hacer converger a hombres insatisfechos con sus circunstancias en un espíritu de sacrificio, en el ideal de una familia de héroes (por eso el coronel denomina a sus hombres *caballeros legionarios*) y en una liturgia de exaltación de la muerte que presupone un pasado que exige ser redimido bajo el fuego enemigo. La pieza principal es el *Credo Legionario*. Y no se olvide que a Millán Astray no le agradaba el término *Tercio* y que utilizará siempre el de *Legión*, y con él la mayor parte de los *legionarios* y quienes pronto escriben sobre sus hechos de armas.

El Tercio se organiza en Ceuta. Con dificultades y escasos medios, en la llamada *Posición A*, o cerro de los Monos, iniciaron la instrucción los alistados en esta unidad del arma de Infantería destinada a ser empleada en primera línea “y en todos los servicios de paz y guerra, sin otro límite que su utilidad militar”. Estaba integrado por una plana mayor de mando y administrativa, tres banderas y una compañía de depósito e instrucción. Cada bandera quedó conformada por plana mayor, cuatro compañías de maniobra, de las que tres eran de fusileros y una de ametralladoras, las cuales constituían las unidades combatientes, y una de representación y depósito. En las compañías la proporción de españoles fue siempre muy elevada, pues, una vez terminada la Primera Guerra Mundial, los extranjeros dispuestos a alistarse en este tipo de unidades optaron por las que ofrecían sueldos superiores.

En julio de 1921, la derrota del general Silvestre frente a las cabilas agrupadas bajo el mando de Abd-el-Krim y el desplome del sistema de posiciones del sector oriental del Protectorado supusieron el desastre de Annual. Para entonces apenas había algo que contar del Tercio, cuyos efectivos comenzaban a ser empleados en la zona occidental. Sin embargo, las banderas legionarias estaban a punto de entrar en la Historia de España. Por la puerta grande, y con un sentido de la modernidad que no pudo ser percibido entonces: en socorro de la ciudad española de Melilla, de una población civil defendida con escasas y desmoralizadas tropas.

En primera línea en todas las campañas

Dos banderas legionarias tuvieron especial protagonismo entonces. Primero para levantar la moral de la población de la plaza de Melilla. A continuación, para reforzar el sistema defensivo de la ciudad. Después, en el transcurso de los seis años siguientes, los legionarios, junto a los regulares, estuvieron en la vanguardia de las principales operaciones que condujeron a la recuperación del territorio perdido y, finalmente, tras el exitoso desembarco en Alhucemas, a la ocupación total del Protectorado. Durante este período otros militares tomaron el relevo en el mando de la unidad, siendo los primeros Rafael Valenzuela (muerto en combate) y Francisco Franco.

En febrero de 1925 la unidad pasó a denominarse Tercio de Marruecos y en marzo El Tercio, y el personal de tropa *legionarios*, en lugar de soldados. Entre tanto, aumentaron sus efectivos. Se crearon el escuadrón de lanceros y más banderas. Al término de la campaña, en junio de 1927, eran ocho las banderas. Durante la Segunda República quedó reducido su número, se fundó su cuerpo de suboficiales y quedó establecida una nueva estructura, consistente en una inspección y dos legiones, como unidades administrativas independientes (en Taüima y Riffien), cada una integrada por una plana mayor y tres banderas; el mando correspondía al inspector, que era un coronel. La guerra civil de 1936-1939 vino a trastocar esta situación. Durante los primeros meses de la guerra las banderas legionarias desempeñaron un papel muy relevante en el avance del bando nacionalista sobre Madrid, y después estuvieron en puestos de vanguardia en numerosos combates. En el transcurso de la contienda se crearon hasta doce banderas y una serie de unidades legionarias especiales: unidad de carros de combate, embrión de la Agrupación Legionaria de Carros de Combate, compañía de anticarros, compañía de lanzallamas y escuadrilla de aviación. Además, el 8 de mayo de 1937 el Estado Mayor de Franco procedió a una reorganización administrativa del Tercio, que pasó a denominarse oficialmente, hasta nuestros días, La Legión, sancionando así un hecho ya establecido por el uso, y las legiones recibieron el nombre de tercios.

El término de la guerra civil trajo consigo la reorganización de La Legión, centrada en la reducción de efectivos, de la XII a la XVIII banderas, y la reforma de su estructura interna. Es lógico que fuera así, al regresar su personal a los antiguos cuarteles en el norte de África y volver a ser su misión prioritaria la defensa de los territorios que España posee en este territorio. La Legión quedó constituida por la inspección, una compañía de depósito y tres servicios: el primero en Taüima, el segundo en Riffien y el tercero, de nueva creación, en Larache. La inspección, situada en Ceuta, la ejercía el teniente general jefe del Ejército de Marruecos, con residencia en Tetuán, y para auxiliarle en su cometido se le asignó una plana mayor de mando, una sección de música y un banderín central de enganche, en Madrid. Los tercios, cuyo mando

corresponde a coroneles, estaban constituidos por plana mayor de mando y administrativa, una sección de transmisiones, una de obreros y explosivos y una sección de depósito, más cinco banderas y una agrupación mixta para el primer tercio, y tres banderas con su correspondiente agrupación mixta para cada uno de los otros dos tercios. En diciembre de 1943 el Gobierno dispuso su denominación con nombres de capitanes de los tercios de Flandes: Tercio Gran Capitán 1º de La Legión, Tercio Duque de Alba 2º de La Legión y Tercio D. Juan de Austria 3º de La Legión. Durante estos años gana terreno una de las tradiciones legionarias, como es el culto al Cristo de la Buena Muerte, adoptado como su protector, práctica que se remonta a dos décadas atrás, plasmada, como expresión más visual, en el hecho de que una compañía de legionarios, con escuadra de gastadores y banda de cornetas y tambores escolta la imagen del Cristo durante la procesión del Jueves Santo en Málaga.

Los años siguientes trajeron nuevos cambios. Destaca la creación de un cuarto tercio, con la denominación de Alejandro Farnesio y ubicación en Villa Sanjurjo (Alhucemas). Además, el fin del Protectorado de España en Marruecos, en 1956, y el comienzo de la campaña de Ifni-Sahara contra el denominado Ejército de Liberación, dirigido desde Marruecos, depararon el traslado de la XIII bandera, reorganizada, a El Aaiún, en el Sahara, un territorio duro y desconocido para La Legión, y después de otras banderas. La campaña en Ifni ha dejado para la historia legionaria el combate en Edchera, el 13 de enero de 1958, cuando la 2ª compañía de la XIII bandera tiene 37 muertos y 50 heridos. La evolución de los acontecimientos obligó a trasladar en 1958 dos tercios, los destinados en Marruecos, al Sahara español. Se les conoce como *Tercios Saharianos*, el Don Juan de Austria y el Alejandro Farnesio, cada uno con sus dos banderas, un grupo ligero blindado de caballería mecanizada y una batería de artillería transportada, y emplazamientos en El Aaiún y Smara, el 3º, y en Villa Cisneros, el 4º. Los otros dos tercios, acuartelados en Ceuta y Melilla, cumplían la misión de asegurar la defensa de las dos ciudades españolas y la de reforzar, en caso necesario, al tercer o cuarto tercios. Más cambios: en 1959 se creó la inspección general de La Legión; y las compañías helitransportadas conformaron el antecedente de las futuras banderas ligeras.

Cumplido el sueño de una brigada como unidad de maniobra

El abandono de Cabo Juby, Ifni y finalmente, ya en 1975, del Sahara supusieron una reubicación de las fuerzas legionarias. Ahora quedaron desplegadas en Ceuta, Melilla y la isla de Fuerteventura. Las siguientes reformas se enmarcan en el Plan General de Modernización del Ejército de Tierra (META, 1982) y en la reforma de la región militar sur: la Subinspección y la Academia se trasladaron de Ronda a Málaga; los tercios, 1º y 2º, en Melilla y Ceuta, quedaron constituidos por plana mayor, dos banderas, de las que una es mecanizada y la otra motorizada, y una compañía de defensa contracarro; el 4º tercio dejó de ser de apoyo, para ser operativo; y la unidad de Operaciones Especiales pasó a ser bandera, con tres compañías especializadas en esas tareas, e integrada en el 4º tercio. La aplicación del Plan META supuso también la desaparición de las III, VI y XIII banderas y la transformación de la V en bandera mecanizada, dotándosela paulatinamente con las distintas versiones de BMR, mientras que la IV es motorizada, lo que supone una mejora sustancial en la dotación de vehículos de combate. A su vez, tres años después, las banderas VII y VIII se reconvirtieron en banderas ligeras, adiestradas en misiones de asalto aéreo mediante el empleo de helicóptero. Otra etapa de transformación esperaba en la década de 1990. Se

organizó entonces una Fuerza de Intervención Rápida (embrión de la FAR), de la que pasaron a formar parte el mando de La Legión (mando institucional, no operativo, sobre los tercios) y el 4º tercio, con su X bandera y la bandera de Operaciones Especiales. A su vez, la X bandera se transformó en bandera de asalto aéreo. Y el tercer tercio, instalado en Fuerteventura, inició los preparativos para instalarse en Almería

El viejo sueño de algunos mandos legionarios de una brigada interarmas tuvo que esperar. La Brigada de Infantería Ligera de La Legión (BRILEG) “Rey Alfonso XIII”, fundada en julio de 1995, fue una pieza importante del Plan NORTE, de Nueva Organización del Ejército de Tierra. Entonces el mando de La Legión, reconvertido en cuartel general de la nueva brigada, se trasladó desde el Campamento Benítez, en Málaga, a la Base Álvarez de Sotomayor, en Almería. Hasta entonces, los efectivos legionarios suponían un conjunto de unidades de infantería, a las que era preciso agregar unidades de otras armas para realizar una operación concreta. A partir de ahora, La Legión aporta una fuerza de maniobra que dispone de unidades de todas las armas, incluida Caballería (por la reciente creación de Grupo de Reconocimiento *Reyes Católicos* 2º de La Legión), mejorando notablemente su capacidad de combate como fuerza de choque y disponibilidad para diferentes tipos de misiones. La Brigada es una de las piezas de la Fuerza de Acción Rápida y la unidad más grande de La Legión, con más de 2.600 efectivos, hombres y mujeres (en 1996 se alistaron las primeras). Se constituyó sobre la base de dos tercios: el 3º, con las VII (“Valenzuela”) y VIII (“Colón”) banderas, que se traslada de Fuerteventura a Viator, y las unidades de apoyo al combate (artillería, zapadores, logística) de la disuelta Brigada de Infantería Motorizada XXIII; y el 4º, integrado por la X bandera (“Millán Astray”), que permanece en su base, el acuartelamiento Montejaque en Ronda (Málaga).